

NOCHE DE HOTEL

I

Aquí,
apurando el aire. Soñando una estación
de pasajero solo,
donde un pañuelo fuese árbol;
alzada nieve
despidiendo
un niño huído
a la sonrisa.

Nada.
El árbol blanco
aún despide eterno los recuerdos:
los dientes oxidados
que rieron fugaces con los hierros,
más una pestaña
la lágrima arrastrara.

Aquí, solo
en este hotel sombrío
apuro la cosecha de tanta soledad
se agranda.

II

Se abren palabras
que las puertas dejan como luz,
gritos leves
de ahogados en hoteles. Secas voces sin agua.
Solos.

(Fuera
todo huye buscando la sorpresa.
El amor empieza.
Esa fuente su risa se ha cortado...
más sombra.)

Te amo. Mil señales
las paredes cuelgan: Sábanas crecidas
al amor, sofocan
la costumbre manchada
de otras noches, otras.

Aún la madrugada
un alambre de voz se agita, desliza
larga su agonía,
pasa.

MANUEL AROCA GÓMEZ